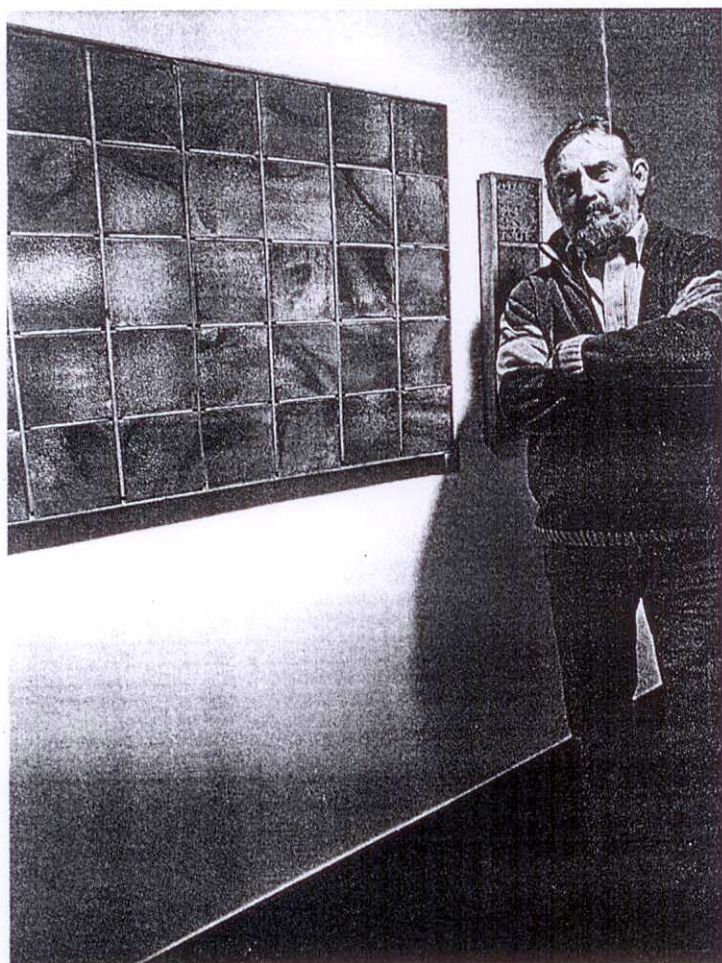


ASTURIAS PLÁSTICA

www.elcomerciodigital.com/arte

DE TALLERES Y ARTISTAS

TONI SORIANO MUSEO ANTÓN



PINTURA. Soriano rinde tributo a la pintura y la cerámica. / PEPE G. PUMARINO

«En mi trabajo hay poca literatura»

El artista italiano, que dirige en Gijón el taller de cerámica 'Textura', presenta la muestra 'El color de la química' en el Museo Antón de Candás

Desde que, hace dos décadas, comenzó a impulsar la cerámica en el taller 'Textura', el italiano Toni Soriano ha dedicado todo su tiempo a la docencia, apadrinando a numerosos artistas asturianos. Ahora, presenta en el Museo Antón una exposición individual que ha planteado como un homenaje a la cerámica y la pintura.

—'El color de la química' es una exposición con cierto carácter retrospectivo que parece reivindicar varias cosas simultáneamente.

—Efectivamente. Es una exposición un tanto compleja en

su estructura. Comprende diferentes momentos de mi trabajo que se han reunido en una única muestra. Quizás sea esto lo que le da ese aroma de retrospectiva. Hay obras de la serie 'Desde mi caverna', que habíamos planeado Christa Beissel, Guillermo Basagoiti y yo hace cinco años y no pudo realizarse por el fallecimiento de ella. En lo que se refiere a sus aspectos reivindicativos, quiero hacer presente que el lenguaje de la pintura y la mirada frontal que representa mantiene intacta su vigencia y que mi llegada a ella como ceramista no hace sino aumentar sus capacidades

expresivas. Todo ello sin menoscabo de mi reconocimiento por las grandes aportaciones a la cultura actual que otros soportes lingüísticos, sus interrelaciones e hibridaciones, están aportando al arte actual.

—¿Cómo debe enfrentarse el público a esta muestra?

—Con sencillez y cierto espíritu de divertimento. No esconde otra clave intelectual o conceptual que no sea constatar la vieja afirmación heracliana de que 'la armonía escondida es mucho mayor que la visible' y así, en los minifundios, el final del trayecto visual no es sino el retorno a la nunca resuelta

cuestión del qué es o no es bello, mas allá, del discurso decorativo. Por lo demás, en estas pequeñas obras, mi repertorio iconográfico es muy elemental y reconocible. Apropiaciones, homenajes a otros pintores y elementos que 'viven' en una pared. Puertas, ventanas, rejas y manchas que hoy nos desvelan gran parte de su misterio gracias a nuestra nueva visión de lo matérico.

—En los 'muros para las imprecaciones', sin embargo, el discurso es más radical...

—Juega con la paradoja de unos muros callejeros trasladados al interior de un espacio expositivo, dejándolos abiertos a la posibilidad de ser utilizados por cualquiera que necesite expresar una idea ante la tragicómica realidad cultural y socio-política del mundo actual. Es algo así como mi aportación personal a aquel estúpido mundo de los inventos del T.B.O. del Profesor Franz de Copenhague, cuya finalidad es simplemente terapéutica. Un sarcasmo. Una simple gamberrada liberadora e intencionalmente crítica.

—Hace años que trabaja en la defensa del arte de la cerámica en Asturias. ¿Cómo has visto su evolución?

—Yo diría que ha sido un crecimiento en paralelo a la propia transformación del país. Digamos que hemos sido capaces de seguir su ritmo e incluso en algunos momentos. Apuntar, al menos, algunas direcciones que posteriormente se han consolidado como válidas, como el caso de la necesidad de considerar el diseño industrial como un aspecto más de la formación y de la actividad artística que, desde 'Textura', ya se promovía desde finales de los ochenta en nuestros cursos internacionales de verano y en los cursos del INEM. En cuanto a creadores, Asturias tiene una gran plantilla de artistas que trabajan en la cerámica y muestran su obra, con relativa frecuencia, en los espacios expositivos.

—¿Y su propia evolución?

—No ha sido ajena a esos cambios. Creo que he sufrido la evolución natural de aquel que siente gran curiosidad por todo.

—¿Cuáles son sus referencias más esenciales?

—Las idas y venidas tejen nuestra memoria. La mía, puedo asegurarlo, está habitada por muchísima gente diferente. Ahora estoy completamente entregado a Magris y su 'Danubio', un retrato poético del alma eslava. En mi trabajo plástico hay poca literatura. Predomina lo visual y ahí es fácil encontrar abundantes referencias, quizás la más cercana Hernández Pijuan cuya pintura me resulta apasionante. Pero hay otros, por supuesto.